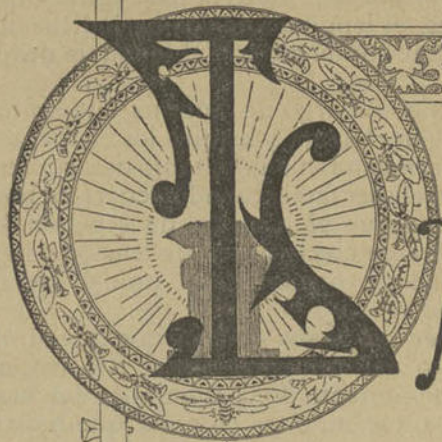


10 CÉNTIMOS EL NÚMERO



LA SEMANA POPULAR ILUSTRADA

Año I.

Barcelona 25 de septiembre de 1890.

Núm. 9.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	AÑO	SEMESTRE	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN Carmen, 36, entresuelo BARCELONA	Se admiten originales, pero en ningún caso se devuelven.
España.	5 pesetas.	2'50 pesetas.		Se aceptan representantes y corresponsales, estipulando condiciones.
Países de la Unión Postal.	10 »			
América.	Fijarán precios los señores corresponsales.			
Números sueltos.	0'10 ptas.	Números atrasados		
Anuncios a precios convencionales.				



REGINA VIRGINUM.—Dibujo inédito de J. Llimona.

SUMARIO

TEXTO.—*Actualidades*.—*Dora*: Novela de F. S. Reimer, (conclusión).—*La Alhambra de Granada*, por Aureliano Fernandez Guerra.—*El padre Mathew*.—*Juan Llimona*.—*Explicación de grabados*.—*Imitación del Himno a Grecia*, de Lord Byron, por M. Menéndez y Pelayo.—*De aquí y de allí*.—*Postres*.

GRABADOS.—*Regina Virginum*, dibujo inédito de J. Llimona.—*Vandalismo*, cuadro de G. Favretto.—*Un concierto en Marruecos*, cuadro de Gustavo Simoni.—*Lectura interesante*, cuadro de K. Söhn.—*Cuento*.

ACTUALIDADES.

La disolución del bulangerismo sigue su curso, pero con estrépito. Aun no ha acabado el período de los desafíos, antes bien tiende á recrudecerse. El que ha descrito el telón en *El Figaro* á toda esta historia escabrosa, M. Mermeix, acaba de batirse en duelo con un diputado de los pocos que no han renegado del General, y ha recibido una terrible estocada muy cerca del corazón. Se creyó en el primer momento que la herida era mortal; pero se espera salvarle. Otro periodista, Canivet, acusado por Rochefort de pertenecer á la policía secreta, ha exigido á éste una satisfacción por las armas, pero Rochefort se ha negado desdenosamente á dársela.

Indignado el hijo de la Duquesa de Uzès, por las insinuaciones, que contra la honra de su madre, acaba de publicar Boulanger, ha intentado también enviar á éste sus padrinos. La Duquesa, ayudada de sus amigos, ha conseguido paralizar su resolución. «Se trata de ultrajes y villanías que no pueden alcanzarme», dijo la Duquesa. «Hay que despreciar y volver la cabeza á esas infamias.»

Prescindiendo de este último caso, en el que concurren circunstancias excepcionales, ¿no es curioso, que de una historia de la cual resultan tantas ventas y tráficos, broten sin embargo tantos lances de honor? ¿No prueba esto que los corrompidos, se baten por amor propio y á veces hasta por especulación, ni más ni menos que los que lo hacen por estímulos de mundano pun-donor?

Por eso siempre el buen sentido público, ha sabido hacer diferencia entre el hombre de honor y el duelista.

* *

Sin salir del asunto, tenemos por curiosa y digna de fijar la atención de nuestros lectores, la siguiente orden del día, aprobada por 224 votos entre 232 votantes, por el Consejo Superior de la masonería parisiense:

«Se invita al Consejo de la orden á poner en acción la justicia masónica para proceder á la expulsión de los afiliados que han cooperado á la dirección de la empresa bulangerista, y principalmente de M. Laguerre y de todos los diputados y senadores que han prestado el apoyo de su nombre á los comités de Boulanger.»

Considerando que la mayor parte de los bulangeristas son masones titulados y que la Orden ha tomado no pequeña parte en la agitación revisionista, parécenos que el mandil corre en esta ocasión gran peligro de hacerse girones.

¡La masonería declarando la guerra al bulangerismo!

¿Que es lo que habrá encontrado en él de bueno?

* *

He aquí el resumen de los temas examinados en el Congreso obrero católico de Lieja:

«En la primera sección: Terminología social, prensa social.—Escuelas profesionales y escuelas domésticas.—Instituciones protectoras de los emigrantes.—Institucio-

nes destinadas á restablecer y á proteger la honradez cristiana en el trabajo.—El secretariado del pueblo.—De los deberes de los accionistas.—Medios para combatir el alcoholismo.

En la segunda sección: Descanso dominical.—Trabajo de las mujeres y de los niños.—Trabajo de noche.—Duración legal de la jornada de trabajo.—Arbitraje pontificio en materia de legislación internacional sobre el trabajo.—De la legitimidad y de la ilegitimidad de las huelgas.—Lo que hay de legítimo en las reclamaciones obreras.

En la tercera sección: Ley sobre los seguros contra los accidentes y las enfermedades.—Forma típica de asociación para la grande industria, la industria en pequeña escala y la industria agrícola.—Personalidad civil de las asociaciones obreras.—Medios para mejorar la organización de las cajas de retiro del Estado.—Vagancia y mendicidad.—Trabajo en las cárceles.—Patronato de los condenados detenidos ó puestos en libertad, de todas edades.—Establecimientos libres para los condenados jóvenes.

En una sección especial denominada de los Patronos se ha tratado:

A.—De la utilidad de las uniones de patronos y medios para propagarlas.

B.—Deberes de los patronos en la grande industria, en la pequeña industria y en la industria agrícola. Deberes de los amos respecto de los sirvientes.»

La importancia de estas cuestiones, que abarcan en la forma y en la esencia todo el problema social, explica la atención con que se han seguido en el centro de Europa las reuniones de este Congreso, en el que han estado representados grandes grupos de patronos y obreros. En los debates ha llamado poderosamente la atención la sencilla pero persuasiva elocuencia de un sacerdote al-saciano, M. Winterer, párroco de Mulhouse y miembro del Parlamento alemán, que ha demostrado gran confianza en el porvenir de la democracia cristiana, de la que espera el remedio del conflicto social.

* *

En el Cantón del Tessino ha habido su pequeña revolución. Los motivos no aparecen todavía muy claros. El principal teatro fué Bellinzona, pueblo situado en la frontera italiana cerca del Lago Mayor. Aquí el palacio del gobierno fué tomado por asalto por las turbas, y un Consejero asesinado. El Consejo federal de Berna envió dos batallones, y éstos han dominado al fin el tumulto, aunque se les acusa de haber procedido sin energía.

Es muy de sospechar que el radicalismo italiano haya sido el principal atizador del incendio.

No es este buen precedente para la república helvética, en donde desde últimos del siglo pasado, se están fabricando libremente materias explosivas para que estallen en los demás estados europeos. Ahora parece que empieza á llegarle á ella su vez y no serán seguramente los manes de Voltaire y de Rousseau los que le ayudarán á salir del apuro.

Cañida por los brazos de tres naciones poderosas, Alemania, Francia é Italia; cuando empiece á sentir en sus propias entrañas la acción del virus que ha fabricado para la exportación, Suiza puede acudir á un remedio; al de resucitar al filósofo de Ferney, para que puesto en la cima del Oberland grite á las tres grandes naciones fronterizas:

«Desde lo alto de este monumento, cien años de propaganda... os llaman.»

* *

Del vecino reino de Portugal llegan

desde hace días noticias alarmantes, que no nos parecen enteramente dignas de crédito, porque en materia de agitaciones políticas, el lenguaje de los periódicos no suele estar conforme con el lenguaje de los hechos.

Hay sin embargo un síntoma que no tenemos por bueno, y es que los elementos de gobierno andan algún tanto desacordes, y esto suele ser fatal, cuando ocurre en momentos en que el espíritu de rebelión se encuentra en cierto grado de tensión y hay necesidad de oponerle la unidad de la resistencia.

El telégrafo acaba de decirnos que el último acto del ministro Hintze Ribeiro, es el reconocimiento de la República del Brasil. Desconociendo los motivos que hayan podido obligar al gobierno (como quiera que, á pesar de lo que dice el telégrafo, una medida de esta especie no puede tomarse por un solo Ministro) á dar semejante paso, juzgamos sin embargo de suma gravedad que la monarquía portuguesa, se deje arrebatarse en momentos como éste, tan significativa concesión. Todo el mundo sabe los lazos históricos y de familia que unían á las dinastías de Portugal y del Brasil, y cuando las demás naciones monárquicas de Europa, más libres de poder sacrificar á los intereses comerciales, los intereses políticos, no han reconocido todavía al nuevo gobierno, semejante apresuramiento por parte de aquella que parecía llamada á ser la última, trasciende más á debilidad que á razón de Estado.

No hay sin embargo mucho que fiar de las noticias del telégrafo, porque la electricidad no es escrupulosa y toma todo lo que le dan.

* *

Uno de los hechos culminantes de la semana última, es el incendio de la Alhambra, del imponderable palacio árabe, orgullo de Granada y blasón de España. No se sabe cómo se produjo el incendio, aunque desde el principio llamó mucho la atención que se hubiese iniciado en las armaduras de la techumbre del ala de levante del patio de la Alberca. Por otra parte, no se tiene noticia de que el día del siniestro, hubiese penetrado en el departamento incendiado persona alguna, excepto el peon encargado de la limpieza. ¿Cómo pues pudo casualmente prenderse el fuego, sobre todo por la parte alta? Aquí es donde las conjeturas se confunden, por falta de base. A este propósito dice *El Defensor* de Granada:

«Según nos dicen varias personas, oyeron anoche decir á un agente de orden público, que él encontraría al autor del fuego, porque al pasar anteayer por cierta taberna, había oído decir á un sujeto sospechoso, al que conoce perfectamente, que *mañana á las 2 de la mañana* (el periódico es del 16) *se le pegaría fuego al palacio Real*.»

Aunque ahora abundan los Erostratos, capaces, por espíritu de destrucción, de hazañas de este jaéz, los datos apuntados no dan todavía suficiente fundamento para creer que el incendio sea debido á una mano criminal. Ya veremos lo que resulta de las averiguaciones.

Las últimas noticias disminuyen, por fortuna, las proporciones del suceso. No se trata de total destrucción de la parte incendiada, que no es tampoco la más preciosa, sino de desperfectos de más ó menos consideración, que podrán repararse.

España entera que da grande importancia á la conservación de este último é incomparable resto de la dominación árabe, se ha conmovido mucho al saber la noticia, y el gobierno, como era su deber, ha dictado las disposiciones necesarias para la

restauración de los daños causados con la brevedad posible.

En este número damos una breve, pero expresiva y poética reseña histórico-literaria, de tan insigne monumento, y en el próximo (pues para éste no nos lo ha permitido la premura del tiempo) publicaremos la vista general del mismo y la de la parte incendiada.

Lo que importa ahora es redoblar la vigilancia, para que no se reproduzcan hechos de esta especie; vigilancia hoy mucho más necesaria, si se considera que hay escuelas que entienden que el camino del progreso, es el de la destrucción.

En cien mil pesetas se calcula el coste de las reparaciones que hay que hacer. El pobre tesoro español no hace más que pagar descuidos. Se ha preso por precaución á algunas personas; pero gran chasco nos llevaremos, si en definitiva resultan más reos del delito, que uno:

El fuego.

DORA

NOVELA DE F. S. REIMER.

(Conclusión.)

Muchachitas enviadas por sus madres y tías, las criadas del médico de los baños, del juez y del cura, siguieron á los masculinos compradores. Había que proveerlas de pastas para sopa y de jarabes, de huevos y de arroz, pero todo marchó sin dificultades ni molestias, pues cuando flaqueaba su conocimiento de la mercancía bastaba un gesto ó una seña de la viuda Jansen á la que miraba en estos casos extremos, para hacerse en seguida dueña de la situación. Con tanto gusto llegó á tomar su puesto que se impacientaba cuando alguna larga pausa le obligaba á estar mano sobre mano. Hallábase en una de ellas que se iba ya prolongando más de lo justo, cuando el sonido de la campanilla vino á disipar su mal humor y á calmar su impaciencia.

Esta vez pertenecía de nuevo el visitante al sexo fuerte, pero era de clase más elevada que los anteriores; un señor de cabello negro y de apariencia joven entró, paseó su mirada algo vacilante sobre los estantes de aquel bazar de aldea y preguntó por fin:

—Voy buscando por las casas antiguos cacharros de loza y porcelana; tienen Vds. alguno para vender, tazas, por ejemplo, aunque estén rotas?

—Tazas rotas? preguntó Dora, y se dirigió á la trastienda donde se hallaba la viuda.

—No tenemos ninguna, dijo volviendo al cabo de un momento. Pero no desea V. alguna otra cosa? Hay aquí objetos de muchas clases y muy útiles, añadió con aire de importancia.

Aquella inocente invitación le movió á dirigir por vez primera una mirada atenta á la vendedora, y los rasgos de su semblante mostraron cierta admiración.

—Y qué puede haber aquí que me convenga? preguntó sonriendo.

—Oh! replicó la joven nombrando la mercancía conforme le iba saltando á la vista. Tenemos betún para el calzado, cucharas de plata,—falsas, por supuesto,—pizarras...

—Gracias, gracias, interrumpióle él sonriendo.

—Hay también perfumes, dijo señalando una fila de frasquitos con sus etiquetas.

El forastero movió negativamente la mano.

—Pido á V. excusa por mi poca con-

fianza en todos los perfumes, pero de aguas de olor no uso más que la de Colonia.

—Yo lo mismo, repuso su interlocutora con viveza; y con preferencia la de María Farina.

El joven reprimió felizmente una exclamación que estuvo á punto de escapársele para continuar hablando durante unos minutos sobre sus gustos y aficiones, concluyendo al fin por tomar algunas pastillas de jabón de olor. Pero el cerrar aquel negocio exigió todavía cierto tiempo, pues el comprador había dado céntimos de más y el saldo del déficit dió margen á un nuevo diálogo que evidentemente el joven tenía deseos de prolongar más de lo indispensable. Pero no encontró ayuda en Dora, pues en aquel instante acababa de aparecer un nuevo parroquiano que absorbió toda su atención, y el forastero no tuvo más remedio que retirarse con un profundo y caballeresco saludo.

La carta que con arreglo á sus deseos recibió Bergen aquella noche de su hija, informóle de que ésta se encontraba en la isla como el pez en el agua y que la vida que llevaba era deliciosa.

El celo y actividad de Dora no disminuyeron el siguiente día; la viuda volvió á encerrarse con sus papeles y la joven continuó su ocupación tras del mostrador. La cosa marchó sin tropiezos como el día anterior; vinieron nuevos compradores, volvieron á presentarse algunos de los conocidos, y entre ellos el primero de todos, el chiquillo comprador del café.

—Buenos días, Dorita, dijo saludándola cordialmente; y enseguida pidió media libra de miel, que Dora le sirvió cargando á sabiendas un poco el peso. En tanto las miradas del chico se paseaban por los estantes de la tienda, hasta que concluyeron por fijarse con insistencia en un frasco de vidrio lleno de caramelos de varios colores.

—Te los llevarías con gusto? preguntó ella.

—No hay dinero, contestó.

—Pero si yo te los quiero regalar?

Meditó un rato el muchacho y dijo por fin:

—Prefiero botones para la chaqueta; he perdido dos, y señaló los huecos.

Dora sacó una moneda del bolsillo, la deslizó en el cajón del dinero, dió los botones al chico y cuando alargaba la mano al frasco de caramelos, disponiéndose á dar nueva muestra de su liberalidad, se abrió la puerta de la tienda, volvióse para ver al que entraba y en tanto el muchacho desapareció con un breve:

—Está bien.

El que había entrado era el forastero que el día anterior habíase mostrado tan vacilante en sus adquisiciones. Por un momento mostró ella cierta admiración al reconocerle; tal vez temió nuevas dificultades en la venta; pero esta vez venía sabiendo ya á punto fijo lo que necesitaba; papel de diferentes clases, de alguna de las cuales habría seguramente en la tienda. Y así era en efecto; lo había de cartas, de barba de inferior clase, otro más basto para envolver paquetes, y de todos necesitaba el forastero en gran cantidad. Fácilmente le convenció Dora de que también le harían falta lápices, plumas y lacre y él mismo reconoció que tal vez le fuera útil el adquirir anzuelos y cordel para pescar que había visto en la tienda, pues recordaba haber tenido en otro tiempo afición á la pesca. Pero lo que demostró en aquel momento fué la afición á comprar, pues á continuación se hizo poner una porción de cosas que la tarde anterior había rechazado, de modo que cuando terminó tenía ante sí un montón de objetos cuyo importe cobró Dora con el rostro radiante.

—Ahora la cuestión es averiguar cómo me voy á llevar todo esto, dijo el forastero.

—Oh! de eso me encargo yo, repuso Dora; y asomándose á la ventana hizo una seña al muchacho comprador del café, á quien había visto que estaba á la calle entreteniendo con sus compañeros.

—Aquí, chiquito. Lleva estos paquetes á casa del señor; no perderás el viaje.

Y volviéndose al forastero le dijo:

—No es verdad que me comprará usted para él algunos caramelos?

—Sin duda alguna; un kilo, repuso con viveza.

—Tres pesetas cincuenta, dijo Dora sin ocultar su satisfacción al ver que el joven sacaba de nuevo su portamonedas.

* *

Una hora después entraba el forastero en el jardín del cura del pueblo, joven como él, ocupado en aquel momento en podar unos rosales. El cordial saludo que se hicieron indicaba estrecha amistad entre ambos, y aunque el visitante insistió en que por su causa no había de interrumpir el cura su trabajo, éste declaró que la alegría de encontrar un compañero de universidad entre los concurrentes á los baños, era demasiado rara para que no procurase disfrutar por completo de ella. Y encaminándose hacia una glorieta situada al fin del jardín engolfáronse los dos amigos en alegre charla.

—Ante todo, cuéntame cómo te ha ido ayer y hoy en tus correrías; has sido afortunado?

—Afortunado? ya lo creo, Guillermo, verdaderamente afortunado, repuso con viveza.

—De modo que habrás hecho adquisiciones para tu colección de antigüedades?

—Adquisiciones para mi colección? Realmente no. De eso, nada, contestó en voz baja. Pero..

—Cómo, no has encontrado nada? exclamó el sacerdote.

—Fuí allí, pero...

—Pero no quiso enseñarte lo que tenía? No has ido, como te dije, donde la viuda Jansen? interrumpióle con tono disgustado.

—A decir verdad, no he visto á la tal viuda Jansen, confesó el joven sonriéndose pero con cierto embarazo. En cambio me encontré en la tienda una joven que me gustó y—lo diré todo—me encantó por completo.

El cura movió la cabeza.

—Es la sobrina de la viuda, Dorita. Y qué más?

—Oye, Guillermo, quería preguntarte si sabrías algo respecto á su familia.

—Hem! el padre está de maestro en una de las aldeas de la costa, los hermanos son marinos, la madre creo que ya no vive. Esto es todo lo que sé. Pero, por qué razón te interesas tanto por esas gentes?

—Porque... porque cuando se conoce á una persona, se toma interés en todas sus circunstancias de familia, repuso el joven sin mirar de frente á su amigo. Este le contempló con asombro.

—Cierto es que hay determinadas ocasiones en que es muy natural ese interés, pero en el caso presente,—el conocimiento de que me hablas—me refiero al de Dorita,—ha sido forzosamente muy superficial.

—¿Superficial? como quieras. Pero hay á veces minutos que equivalen á muchos meses y aún años, y que he encontrado en esa joven un encanto original, creo haberte ya dicho.

—Es extraño, objetó el sacerdote. No he visto nunca á Dorita, pero por lo que he oído á su tía, me la he representado como una muchacha de condición vulgar y de mediana figura.

—¡Ah! ya cambiarías de opinión si la conocieras, dijo con calor su amigo.

—Es posible, repuso el cura secamente. Por lo demás la cosa importa poco: basta que parezca bonita y amable á su novio.

—¿U... su novio? preguntó el joven consternado.

—Sí; Dorita está ya prometida como sé de buena tinta por su misma tía. Sólo ha venido aquí por un par de meses y en otoño; cuando regrese su novio que navega de timonel se verificará el matrimonio. Si no recuerdo mal se establecerán después aquí.

Claramente se veía que el sacerdote había extendido á sabiendas en su explicación, pronunciando con lentitud las palabras, durante las cuales permaneció sin mirar á su amigo.

—La aventura me ha entusiasmado de todos modos, dijo éste al fin rompiendo el silencio que había seguido á la explicación anterior, con voz ligeramente alterada.

—Por el momento tal vez; pero verás con cuánta rapidez se borra esa impresión; ¡pronto has de volver las espaldas á nuestra isla! Si no me engaño, tu licencia debe estar ya á punto de terminar.

—Dentro de breves días, contestó con voz poco segura todavía. Pero ahora, tengo idea de marchar tal vez mañana mismo.

—Lo siento, pero me guardaré bien de disuadirte; más sabe el loco en su casa... En fin, ya conoces el refrán, dijo en tono de broma.

—Pero te vas ya? añadió más seriamente al ver levantarse á su amigo.

—Sí, tengo todavía bastante que hacer. Pero volveré, como es natural, antes de marcharme para decirte adios.

Tendió la mano á su amigo y se alejó á grandes pasos. El sacerdote siguió con la vista moviendo la cabeza.

—Es lástima, dijo por fin. Más prefiero que haya terminado así este negocio. Un amorío pasajero no cabe en su carácter, y otra cosa hubiera sido una locura. Con qué cara recibiría su padre, tan celoso del prestigio de su noble casa, esta nueva hija política!

* *

El contento con que se entregaba Dora á sus quehaceres mercantiles no disminuyó en los siguientes días; pero mayor fué su alegría al recibir un telegrama de su padre anunciándole su vuelta; y cuando á las pocas horas pudo abrazarlo, sacrificó gustosa las alegrías de su nueva ocupación, para consagrar todos los momentos á su padre. Este había encontrado al llegar á su casa que la situación no era tan grave como se la había pintado su cuñada; la recaída de los enfermos fué solo pasajera, la ausencia del sustituto se explicaba por razones muy dignas de tenerse en cuenta; pero una vez las cosas en orden, nada impedía al consejero la vuelta al lado de su hija. Por la carta que de ésta había recibido, estaba informado de su cambio de humor, pero no por eso fué menos viva su satisfacción al poder verlo por sus propios ojos y apreciar la transformación que había experimentado no sólo en su ánimo, sino en su rostro. Sólo le contrariaba el que no hubiera salido durante aquellos días de la estrecha habitación.

—Pero si no tenía tiempo para pasear, aseguraba con gran convicción Dora.

Su padre, sin embargo, decidió reparar el tiempo perdido, y en su consecuencia ordenó que en aquel momento se había de empezar.

Cambió, pues, la joven su traje modesto de casa, por otro más elegante de paseo, y ambos tomaron el camino de la playa, el Corso de los bañistas de buen tono. Entonces se hallaba casi solo, pues era la hora de

comer en todos los hoteles, pero como hacía varios días que no se veían, ni el padre ni la hija echaron de menos la compañía.

Pero una de las veces notó el anciano que la atención de su hija no estaba en él, sino en otra persona que de espaldas á ellos y cruzada de brazos, contemplaba pensativa la inmensidad del mar.

—Perdona, papá, pero tengo que arreglar un negocio.

Estas palabras fueron pronunciadas con rapidez, y un momento después vió el consejero á su hija que se acercaba con paso ligero al joven.

—¡Una palabra, caballero! dijo Dora, para dar tiempo á éste de reponerse del asombro que se pintó en su semblante. La simple aparición de la joven en aquel sitio, le parecía incomprensible y mucho más aquella transformación.

—Estoy, según veo, señorita, ante un enigma, dijo encontrando con trabajo las palabras.

—De eso hablaremos luego. Ahora, bástele á V. saber, que la viuda Jansen tiene varias antigüedades: al principio no me entendió bien. Por lo tanto, si quiere V. otra vez volver á casa, no perderá V. el viaje.

¡Volver otra vez á su casa! Pero antes de que pudiera considerar los beneficios de aquella invitación, vió al lado de la joven un caballero de aspecto respetable que se cogió de su brazo y en vez de contestar, preguntó con viveza casi sin pronunciar las palabras:

—¡Ah! este señor es...

—Mi padre.

—Antonio Bergen, dijo éste completando la presentación y llevándose la mano al sombrero.

—Alberto de Steinach, dijo por su parte el joven con voz poco segura, é inclinándose tan profundamente que por un instante sus facciones permanecieron ocultas á sus dos nuevos amigos.

De aquí nacieron, naturalmente, infinidad de explicaciones sobre las antigüedades mencionadas y sobre otros asuntos. Alberto les acompañó hasta casa de la viuda y allí con ayuda de los consejos de Dora, que ya se creía una autoridad en materia de negocios, adquirió la mayor parte de los tesoros que aquélla guardaba en sus armarios.

Con este motivo se hizo tarde y Alberto tuvo que renunciar á la resolución que había tomado de partir aquella misma tarde, y no fué suya la culpa si su amigo el sacerdote esperó en vano la anunciada visita de despedida. Cuando al siguiente día se encontró á Steinach aún en la isla y camino precisamente de casa de la viuda Jansen, no pudo evitar un gesto de descontento; pero sin hablar palabra limitóse á levantar el dedo en son de amenaza.

—Me voy mañana, pues mi licencia expira sin remedio.

—¿Y Dorita?

—Desapareció, por lo menos de mi imaginación, pero queda todavía cierta hada que siendo hija de un consejero se había transformado en criada de una tendera.

Una exclamación de extrañeza fué la contestación del cura. Después añadió:

—¿Y para tí, qué es esa hada?

—Un capullo todavía, contestó Alberto con un ligero suspiro, pero me atrevo á esperar su completa florecencia.

* *

Semanas después, el día cabalmente en que el consejero y su hija llegaban á su casa de vuelta de la excursión veraniega, recibió aquél una carta, y después de leerla quedó un rato pensativo.

—Quién es el osado que se ha permitido sumir á mi padre en tan profunda medita-

ción, dijo en tono ligero Dora en cuya presencia se había abierto la carta.

—Nuestro amigo de la isla, Alberto de Steinach, respondió el consejero. ¿Callas? añadió después de una breve pausa, y sin embargo, en el fondo te interesa más que á mí este asunto. Alberto pregunta si puede venir en breve plazo á vernos.

—¡Ah! como enfermo en tu clínica, dijo Dora aparentando firmeza.

—No, gracias á Dios, está bueno. Pero el objeto de su venida se relaciona con vuestro conocimiento en la tienda de la viuda.

—Sí, vamos... querrá preguntarnos algo sobre lozas y porcelanas antiguas.

—Tampoco se trata ni de lozas, ni de porcelanas, ni de antigüedades de especie alguna. Por el contrario, teme que el objeto de sus deseos sea demasiado moderno, para hablar con más propiedad, demasiado joven.

Dora miró á su padre con viveza.

—¿Y á qué llama él demasiado joven? preguntó.

—Hem, una edad así como de diez y ocho años, replicó su padre aparentando cierta indiferencia. La de Alberto es de treinta y dos, añadió en el mismo tono.

—¡Bah! la diferencia no es tan grande, y sobre todo puede tenerse una experiencia superior á la edad.

—Sin duda alguna, dijo con aire de aprobación Bergen; y también se puede dar buenos consejos en ciertas ocasiones. Por ejemplo, ahora, quisiera saber lo que en tu opinión debo contestar á Alberto.

Dora permaneció durante unos instantes en silencio. Después acercóse vivamente á su padre y ocultando su rostro encendido en el pecho de éste, dijo en voz baja:

—¡Dile que venga, papá!

LA ALHAMBRA DE GRANADA (1)

Uno de los proyectos de Jucef desde su advenimiento al trono, había sido la erección del palacio real en la Alhambra: á lo que le brindaban el cerro con su feracidad y altura, la infinidad de cascadas y arroyos que le cortan, y el estar situado en medio de la ciudad, cual un padre rodeado por sus hijos. Abul Hagiag escogió, como la parte más saludable y de vistas más deliciosas, la del monte que cae al septentrión, elevada sobre el río Dauro y que domina la alcazaba del Albaycin.

No faltará tal vez quien saber pretenda el primitivo destino del área sobre que iba á levantarse un tan grandioso monumento. —Al oriente de los reforzados torreones de Alhama, y no á mucha distancia, se descubría cierto pobre y muy antiguo templo transformado en mezquita, cuyos descarnados y ruinosos muros estaban rodeados de huertos y vergeles que al parecer compitieran por transmitirles su verdor y lozanía. Próxima á él construyó Muhamad II Almir una *rauda* ó panteón régio, sencilla pero noble y religiosamente decorado. Entre éste y el Alhizan edificó Abuabdala Muhamad III la gran mezquita que quiso fuera la *mayor*, incrustada de pórfidos y verdes jaspes, á lo mosaico, de mucha hermosura, sus techos con elegantes ataurixias y enlazadas labores, y sostenido su rico artesonado de alerce y marfil, por columnas más blancas que la nieve, con base y capitel de plata. Y en las frondosísimas huertas que ocupaban el recinto, labró Abul Walid Ismail varias casas á la usanza africana; pero Jucef Abul Hagiag derribó éstas, para llevar á cabo el proyecto de su

(1) Esta poética y hermosa descripción, es debida á la pluma de un eminente literato y docto anticuario, nacido y educado en Granada.



VANDALISMO.—Cuadro de G. Favretto.



UN CONCIERTO EN MARRUECOS.—Cuadro de Gustavo Simoni



LECTURA INTERESANTE.—Cuadro de K. Sohn.



1.

Hasta el ala de un tejado,
llega un ladrón perseguido.
¿Cómo escapará el malvado?



2.

Del tejado á la trenza,



3.

de la trenza á la pipa,



4.

de la pipa á la barba,



5.

todo es escalera,
para el que se larga,

real alcázar, del que únicamente quedaron haciendo parte la rauda y la gran mezuquita.

Comenzóse la obra por la torre de *Comares*, de una costosa labor preciadísima entre persas y surianos (que dicen *comaragia*), y se eligió para cabeza del edificio y ostentación del poder y grandeza del imperio granadino. Servíale de espejo á la torre un dilatadísimo estanque, en un jardín de singulares árboles africanos, por entre cuyos ramos se descubrían los exquisitos atauriques de menudas labores, matizados de oro y azul; y este jardín y estanque eran el centro del real alcázar. La traza de él fué un cuadrilongo de 454 piés de largo sobre 250 de ancho, que encerraba cinco patios grandes y uno pequeño á la entrada, con aposentos á cada lado para la administración de justicia. Leíase únicamente, sobre la puerta del palacio: ENTRA Y PIDE; NO TEMAS PEDIR JUSTICIA, QUE HALLARLA HAS.

En aquellos momentos en que la ardiente imaginación del poeta vaga por regiones

fantásticas llenas de encantos y de prodigios, y se vale de la luz y de los metales preciosos y de las brillantes piedras y de la verdura de los campos y de la armonía de las aguas para crear otros mundos, — concibió el *Augusto de Granada* la fábrica de su palacio. ¿Quién pisó, por primera vez, las losas del patio de los *Leones* (magnífico resto que de la pompa oriental aún pueden ver nuestros ojos) sin sentir aprisionado su ser todo por los hechizos de un hada invisible? ¿Quién puede comprender á la primera mirada, aquellos laberintos de esbeltísimas columnas de alabastro, que sostienen caprichosos templete de filigrana, como las ninfas que pintó la antigüedad ostentando sobre sus cabezas canastillos de flores? ¿Qué magia no tiene el primer rayo del día que pasa por los calados muros de encaje, y se quiebra y refleja en el oro, y en el cobalto, y en la púrpura de las pechinas? ¿Qué no dicen en la mente del moro (único á quien es dado sentir tan brillante delirio) las bellísimas y suaves poesías y los

religiosos pensamientos que festonean esas delicadas paredes? ¿No acabarán de exaltar la fantasía esas rosas y azucenas recostadas sobre los azulejos de ingenioso alicatado? — Allí, en el centro del patio, descuella entre tulipanes y mirtos, la albísima pila sustentada por doce leones, á la manera que el mar de bronce del templo de Salomón; y sobre el plateado mármol se deshace el agua, semejante unas veces á un montón de perlas de resplandeciente luz, de continuo agitadas por los saltos del aljófár, y otras á una blanca nube que se desprende sobre los leones, al través de la cual parece que se derrite la dura piedra. Allí la sala que posteriormente se llamó de los *Abencerrajes*, y el real enterramiento; allí la del *Tribunal*, con sus arcos estalactíticos, y los retratos de los reyes de Beni Nazar, y pinturas romancescas; allí el exquisito aposento de las *Dos Hermanas*, por cuyos ajimeces, que responden al cierzo y mediodía, se tienden los perfumes del patio de los *Leones* sobre el de *Lindaraja* entapizado

de limoneros y laureles. — ¿Qué maravilla que las estrellas desamparen el altura para morar en esta estancia, si de ella procede el resplandor del cielo? — Cuanto encontráis en este párrafo, no es mío; leedlo en las inscripciones de ese alcázar de cristal.

AURELIANO FERNÁNDEZ GUERRA.

EL PADRE MATHEW

Apóstol de la templanza

V.

EL MOVIMIENTO EN INGLATERRA.

El P. Mathew quiso extender su predicación á Inglaterra, y empezó por las pequeñas poblaciones. Luego recorrió los centros fabriles, siempre con creciente fruto. En Liverpool inscribió á 62,000 personas, en Manchester 84,000. En todas partes se le saludaba á su paso con estas palabras: «Que Dios os bendiga, P. Mathew! Que Dios os ayude!» El *Times* escribía: «El Padre lleva sobre su cabeza un millón de augurios de buen éxito.»

Su aparición en Londres fué un acontecimiento. La gigantesca ciudad se conmovió y con ella todo el Reino Unido. Inmensos carteles anunciaron su llegada. No se necesita poco para electrizar á los niños mimados de tan colosal emporio, pero el Padre realizó esta maravilla. Todos los días sin excepción, celebraba una asamblea, ya en un barrio, ya en el centro, ya en una plaza pública donde se le improvisaba una tribuna. Había días que se pronunciaban 25 discursos. Claro es que no era siempre el Padre el que hablaba, pues le ayudaban en su obra tomando la palabra eclesiásticos, católicos y protestantes; lores, profesores y negociantes. Algunas veces subían á la tribuna para referir su propia historia, soldados y artesanos. Los que querían inscribirse se adelantaban á un espacio libre, y cuando se hallaban reunidos algunos centenares, el apóstol pronunciaba en alta voz el voto, y los recipiendarios le repetían de rodillas, y después de haberles dado su bendición, el Padre bajaba y estrechaba la mano de cada uno de ellos.

VI.

EL HAMBRE EN IRLANDA.

Después de haber recogido un inmenso fruto en Inglaterra, el Padre volvió á Irlanda donde se le hizo una acogida tan entusiasta y grandiosa, que pudo haber sido escollo de su virtud, si no hubiera sido tan profunda su humildad. En un meeting convocado en honor suyo por cuatro obispos, dos duques, un marqués, diez y nueve condes, ochenta barones y treinta miembros del parlamento, Daniel O'Connell, el gran libertador de Irlanda, exclamó: «El nombre del P. Mathew es un nombre mágico! Cómo podrá Irlanda manifestarle su reconocimiento? No hay palabras que estén al alcance de su mérito. No es posible pintar el arco iris ni los rayos que emanan del Sol.»

Pero plugo á la Providencia confiar á su instrumento, una nueva obra importante y penosa.

La plaga del hambre asoló en 1846 á la pobre Irlanda. El P. Mathew tuvo que mendigar para todo el mundo, como en los primeros años de su ministerio, pero esta vez en mucho más larga escala; todos los meses pasaban más de 150,000 francos de sus manos á las de los pobres. En diferentes ocasiones obtuvo del gobierno inglés grandes cantidades de trigo y de patatas. Pero á pesar de esta liberalidad sin ejemplo,

de estos esfuerzos casi sobrehumanos, el valiente fraile no podía conjurar el mal más que en parte. En la sola ciudad de Cork, 10,000 habitantes murieron de hambre en aquel año, y el cementerio del P. Mathew no bastaba para inhumar los cadáveres de sus queridos é infortunados protegidos. Sin embargo, ¡cuántos enfermos consolados! ¡Cuántos moribundos asistidos! ¡Cuántos infelices libertados de la muerte por su asistencia! Y por otro lado, ¡cuántas privaciones y fatigas para el noble y santo apóstol!

VII.

EN AMÉRICA.

A su vez el Nuevo Mundo donde había llegado su fama, quiso beneficiar el celo y la influencia del gran adalid de la templanza. Llamado apremiantemente, llegó éste á Nueva-York el 2 de julio de 1849, donde los magistrados y particulares le hicieron un imponente recibimiento.

Los buques del puerto estaban todos empavesados, los representantes de la autoridad civil y eclesiástica fueron á darle la bienvenida á bordo, y el lord Maire quiso que se hospedase en la casa de Ayuntamiento. Fué una gran fiesta para Nueva-York. El pobre capuchino fué admirado como una de las maravillas del mundo, y las multitudes le seguían por do quiera que encaminaba sus pasos.

Visitó las ciudades más importantes de la Union, Boston, Filadelfia, y la capital Washington. El Congreso reunido en esta última ciudad, le tributó la mayor distinción posible dándole asiento entre los representantes. Cuando el Padre entró en el salón de sesiones, todo el Congreso se levantó; honor que sólo se concede generalmente á los soberanos.

A su vuelta á Europa había recorrido 37,000 millas inglesas y recogido 600,000 adhesiones. Un gran diario americano, *El Herald* de Nueva-York, le consagró un artículo de despedida que terminaba con estas palabras: «Aunque atormentado por una afección que el exceso de fatiga hubiera podido hacer mortal, el Padre no ha dado un solo momento al reposo. Lo mismo en el Norte que en el Sur, lo mismo en el Este que en el Oeste, se le ha visto llenar su apostolado sin ostentación, levantando á sus hermanos caídos, volviendo el hijo pródigo al seno de la sociedad, y recordando á los hombres esta consoladora verdad, que nunca es tarde para el arrepentimiento y para la corrección mientras dure la vida. Sin arrogancia y sin orgullo farisaico, recorrió su camino apostólico, hablando como su divino modelo, de la templanza, de la justicia y del juicio supremo de la otra vida.»

VIII.

ULTIMOS AÑOS Y MUERTE DEL P. MATHEW.

Volvió éste á su querida patria después de dos años de ausencia, trayendo el germen de la enfermedad que debía ocasionar su muerte. Su viaje á través de los Estados Unidos, con todas las apariencias de triunfo, fué para él un doloroso calvario. Sus últimos años no fueron otra cosa que una tranquilidad y lenta agonía; todos cuantos remedios se emplearon para prolongar su preciosa vida fueron inútiles.

Un día vino un amigo á visitarle y encontró al Padre de rodillas y en oración.

—Es preciso que me ayudeis—le dijo—y que oreis por mí.

—Pero, Padre, si habeis hecho tanto bien!

—No, no,—replica el humilde fraile,—nada he hecho y nada es bastante á los

ojos de Dios: hincad las rodillas y rogad conmigo.

Se cumplió su deseo de que le enterrasen al pie de la gran cruz del cementerio de los pobres.

El 8 de diciembre de 1856, día de la Concepción, el fiel servidor fué arrebatado de este mundo para recibir en el Cielo la recompensa de sus trabajos y de sus virtudes.

Para perpetuar su memoria, sus conciudadanos le levantaron una estatua en una de las grandes plazas de Cork.

PENSAMIENTOS Y CONSEJOS DEL P. MATHEW.

I. El vicio de la embriaguez ocasiona las tres cuartas partes de las desdichas, de la miseria, de los crímenes, de los robos, de los asesinatos, de los naufragios, de las penas capitales, de las muertes prematuras que manchan nuestros anales.

II. Más de 50 millones de libras esterlinas (1,250 millones de francos) se gastan anualmente en bebidas espirituosas, y otros 50 millones de libras se pierden á consecuencia de la embriaguez, en procesos, en honorarios de médicos, en construcción y mantenimiento de prisiones, hospitales y manicomios.

III. El uso del alcohol debilita las fuerzas corporales y espirituales del hombre, le priva con frecuencia por toda la vida de su razón, y le causa, en multitud de casos, inmensas pérdidas.

IV. El alcohol hace morir prematuramente en la Gran Bretaña cien mil hombres por año. La terrible mortalidad del cólera se acrecienta con las bebidas espirituosas. Estas destruyen más población que la guerra, el hambre y los terremotos.

V. Las bebidas alcohólicas hacen todos los años millares de viudas, y decenas de millares de huérfanos ocasionando mil desdichas en muchas familias ricas y pobres.

VI. *Huid de las tabernas.* No sacaréis provecho ninguno de frecuentarlas. Allí es donde el ebrio busca disputas, el blasfemo profiere sus imprecaciones; allí es donde los que están maduros para el crimen, tratan de arrastrar á los demás á imitarles.

VII. *Huid de las tabernas.* Los gastos que en ellas haceis son mermas de bienestar en vuestros hogares. El dinero que en ellas gastais malamente, es perdido para la familia. No digais que es poca cosa. Esta poca cosa os ayudará á educar á vuestros hijos y formará un precioso capital en caso de desgracia ó de enfermedad.

VIII. *Huid de las tabernas.* El que se aficiona á los desórdenes de la taberna, verá pronto la miseria en su hogar, tendrá harapos por vestidos y acabará mal.

IX. *Huid de las tabernas.* Mirad en torno vuestro, y vereis cuántos hombres han perdido en ellas su razón y sus aptitudes y se han atraído dolorosas enfermedades, que les arrojan con espantosa brevedad en el lecho de la agonía ante el tribunal de Dios.

X. *Huid de las tabernas.* No es vuestro amigo sino vuestro enemigo el que os arrastra á consumir vuestro dinero en compañía de malvados y de impíos. Allí adquirireis, no la ciencia del bien sino la del mal, no la de la paz sino la del pecado y la de la vergüenza.

XI. *Huid de las tabernas.* Cuántos padres de familia, por vicios contraídos en la taberna, tienen que deplorar la perversión de sus hijos; cuántos hijos la degradación de sus padres; cuántas esposas la aversión, las crueldades y los crímenes de sus maridos!

Si quereis conservar en la tierra honor y dicha; si estimáis la paz y la prosperidad de vuestros hogares; si os importa evitar la perversidad y los crímenes, que han deshonorado y arruinado á vuestros her-

manos; si apeteceis la paz en vuestro lecho de muerte, *huid de las tabernas.*

Un panecillo en el hogar vale más que una docena de litros de alcohol.

JUAN LLIMONA

Honramos hoy nuestra publicación con un hermoso dibujo del simpático pintor Juan Llimona, muy conocido de las personas de gusto que cultivan las artes. La delicadeza del trazado y la expresión de suave misticismo del conjunto, responden al concepto ideal que el dibujo interpreta.

Juan Llimona es un joven artista de grandes esperanzas; pero que quizá no hubiera nunca manejado el pincel, si un suceso curioso de familia que pinta al mismo tiempo su carácter y que vamos a referir brevemente, no hubiera fijado su vocación.

En el tiempo en que su hermano menor Jaime, que á pesar de su corta edad, es ya hoy uno de los más notables escultores españoles, empezaba á hacer sus primeros esbozos en el difícil arte de Fidias, se publicó por la Diputación provincial de Barcelona, el concurso de una plaza de pensionado en Roma. La pensión en Roma, capital y centro de las artes, es el sueño de todo principiante, es como si dijéramos, el remate y la corona del aprendizaje. Algunos amigos que admiraban las extraordinarias disposiciones de Jaime, que entonces contaba de catorce á dieciséis años, le animaron á que presentase alguna obra al concurso. Pareciéndole al muchacho la empresa poco menos que temeraria, considerando que al fin y al cabo todo se reducía á hacer un muñeco inútil, como tienen que hacer en sus comienzos todos los que se dedican á la escultura, puso manos á la obra y presentó su modelo como quien arroja un duro al premio gordo de la lotería, no volviendo á acordarse más del asunto.

Al poco tiempo dos comisionados de la Diputación vinieron á participar al padre, que su hijo había obtenido la plaza de pensionado. El padre, que no tenía ninguna noticia de la chiquillada de Jaime, les manifestó su extrañeza.

—¿No tiene V. un hijo artista?—le dijeron los comisionados.

—No, por cierto—contestó el padre; pero luego recapacitando, añadió: —Sí, á mi hijo Jaime le ha dado por la escultura y comienza ahora á enredar... Pero no es posible...

—Pues el agraciado, es Jaime Llimona. El padre cayó de las nubes, pero por mucho que halagase á su amor paternal la distinción obtenida por el *chico*, preocupaciones de índole grave y que en la familia de los Llimonas tenían gran peso, vinieron á turbar su satisfacción.

—Cómo envío yo un muchacho de su edad—decía—solo y sin nadie que vele sobre él? No puede ser. Mucho me agrada que fuese un buen artista, pero aún me interesa más que sea hombre de bien.

De esta perplejidad vino á sacarle Juan, que estudiaba á la sazón para arquitecto.

—Padre—le dijo—Yo voy con Jaime á Roma. Ya sabe V. que cuidaré de él. Allí verá de buscar ocupación.

El padre que tenía motivos para fiar en la palabra de Juan, aplaudió la idea. Una vez en la capital del orbe católico los dos hermanos, Juan se consagró al estudio de la pintura y al cabo de tres años Roma en vez de un artista, nos envió dos.

Juan pintó diferentes cuadros y no tardó en hacerse un lugar distinguido entre los pintores. Los más notables son *El primer*

diente y los *Emigrantes*, habiendo obtenido medallas de 3.^a y 2.^a clase en las Exposiciones de Madrid y Barcelona. Parece que su vocación le lleva á la pintura religiosa en la que se esperan, y no sin razón, de él, frutos notables.

EXPLICACIÓN DE GRABADOS

REGINA VIRGINUM.—Véase pág. 1.^a.

VANDALISMO.—He aquí el asunto: un restaurador de cortos alcances preparase á retocar y á repintar de pies á cabeza un gran cuadro del Ticiano. Hay quien dice que el tal cuadro es de Tiepolo; pero no hay tal: es obra del mismísimo Ticiano; una obra original, que aunque maltratada por la acción destructora del tiempo y de los hombres, vale un tesoro todavía. Los cuadros tienen también suertes diferentes: éste del Ticiano ha tenido la desgracia de caer en las manos de un restaurador que mejor pudiera llamarse destructor, y bien pintarrajeado de colores vivos y cubierto de una brillante capa de barniz irá á adornar las paredes de un inteligente improvisado. Cuando la preciosa tela haya sufrido tal suerte, parecerá tan semejante al cuadro del gran colorista veneciano, como aquel hombrecillo raquítico, vulgar y pretencioso, á la figura imponente y majestuosa del viejo Ticiano Vecellio.

Pero este hombrecillo puede ser cabeza de una dinastía de restauradores; tiene su esposa, mujer casera, arreglada, económica, que hace calceta, cuando no repasa ropa blanca. Tendrán herederos que continuarán el oficio del padre: raza de polillas ocupadas en destruir las obras maestras de la pintura. He aquí porqué ha titulado Favretto á su cuadro *Vandalismo*.

UN CONCIERTO EN MARRUECOS.—Este cuadro del pintor italiano Gustavo Simoni, forma pareja con otro del mismo autor titulado la *Mezquita de Tlemecén*, en el cual dedicó el artista á retratar el carácter altivo, feroz á veces, de ciertas tribus marroquíes, y que en mayor ó menor grado forma el fondo del verdadero islamita. El cuadro que hoy reproducimos presenta el contraste más acabado del primero. Los músicos son israelitas de la provincia más occidental de la Argelia; viven bajo el mismo cielo, respirando el mismo ambiente que las figuras del anterior, pero cuán fácilmente se observa que no pertenecen á la misma raza, que no participan de las mismas creencias! Descubren el ánimo débil, la naturaleza indolente casi afeminada, ajena al ejercicio de las armas y á toda ocupación violenta; son judíos; pertenecen á una raza inteligente, pero bajo una opresión invencible, bajo el imperio de una ley superior que pesa sobre ella, han aceptado la servidumbre como regla ineludible de su existencia.

LECTURA INTERESANTE.—Tal es el título del cuadro del pintor alemán K. Schön, que hoy publicamos, y que por la verdad del dibujo y la acertada distribución de la luz ha merecido justas alabanzas de la crítica.

IMITACIÓN DEL HIMNO Á GRECIA

DE LORD BYRON.

(Canto III del Don Juan.)

The isles of Greece, the isles of Greece...

Cicladas islas, islas de la Grecia,
Que el mar Egeo con sus ondas baña,
Donde surgiera la materna Delos,
Cuna de Apolo.

La ardiente Safo, del amor maestra,
Aquí pulsó la septicorde lira;
Aquí de Alceo resonó el divino
Plácido canto.

De vuestros campos en la verde alfombra
Manto de flores primavera tiende;
Aún lanza Febo sobre vuestras cumbres
Vívido rayo.

Todo se eclipsa menos vuestra gloria;
El bronce muere, y se deshace el mármol;
Mas queda el nombre del varón guerrero,
Prole de Marte.

Queda de Lesbos la armoniosa lira,
La voz sublime del Esmirneo ciego,
Y la del Teyo donairoso anciano
Cítara blanda.

Allende el Ponto, cuyas iras doman,
Del vago viento en las veloces alas.
De donde nace á donde muere el día,
Vuelan sus cantos.

Desde la cima del erguido monte,
De Maratón descubriréis el llano,
Y allá... más lejos... el hinchado golfo
De Salamina.

Las ondas cubre innumerable armada;
Llena los campos multitud guerrera:
Hombres sin cuento, de su voz pendientes,
Callan atónitos.

Contólos Jerjes al nacer la Aurora,
Contólos luego al espirar la tarde:
Millones eran al rayar el día,
Ni uno á la noche.

¿Dónde los fuertes, los guerreros dónde,
Que amenazaban dominar la tierra?
El eco sólo responderle pudo
Ronco gimiendo.

¿Dónde hoy, ¡oh patria! tus preclaros hijos
Armipotentes en la lid sañuda?
¿Por qué no suena en las tendidas playas
Grito de guerra?

Yace en el polvo la olvidada lira,
Y ya no late el corazón robusto;
¿Cuándo de gloria y libertad el himno
Libre resuena?

¡Ay! ¿Qué me resta en mi dolor inmenso?
Llanto y vergüenza por la patria esclava,
Bañad en lloro las que á Grecia oprimen
Duras cadenas.

—¡Ah, ni vergüenza en vuestra faz, ni lloro!
Descubre, ¡oh tierra! tu profundo seno,
Y tres siquiera de los trescientos brota...
Tres Espartanos.

Como el fragor de los torrentes zumba,
El de las sombras vigoroso grito:
«Alzad vosotros la dormida frente...
Uno tan sólo...»

Todos callais.—Nuevos cantares suenan;
Llenad las copas de espumante vino;
Bélicos himnos el feroz entone
Tártaro errante.

—En vuestra afrenta dormiréis tenaces?
¿Por qué no suena el belicoso canto?
¿Por qué no emprende la falange altiva
Pírrica danza?

Para fijar el pensamiento alado,
Cadmo inventó los perennales signos;
De los Argivos conservais las letras,
No sus hazañas.

—Llenad las copas de espumante néctar,
Bebed de Samos el ardiente vino,
Que Anacreonte celebrara un día
Plácidamente.

—Cantó Anacrón el amor y el vino,
Cual del tirano Policrates siervo;
Mas era heleno Policrates; cuna
Diérale Samos.

¡Del Quersoneso vengador tirano,
Rompe los hierros que nos ligan hora!
Cargue tu brazo la pesada lanza,
Fuerte Milciades.

Llenad las copas de espumante vino;
Allá en las rocas de la antigua Suli
Quedan los restos de potente raza
Siempre guerrera.

Quizá hallaremos entre aquellos bravos

Quien nos conduzca á la tremenda liza,
Y tinto en sangre el fulminante hierro
Lleve al combate.

No de los Francos esperéis la ayuda,
Que reyes tienen de venales almas;
Libres os hagan, para siempre libres
Vuestros aceros.

—Llenad las copas de espumante vino;
Vírgenes dancen en la selva umbría;
Yo admiro el brillo de sus ojos negros,
Nidos de amores.

Mas ¡ay! ¿será que tan hermosos pechos
Deban un día amamantar cautivos?
¿Será que ciña tan hermosos brazos
Férrea cadena?

Conducidme á los mármoles de Sunio,
Donde acompañen mi gemir las ondas:
Yo entonaré, cual moribundo cisne,
Canto suave.

Nunca esta tierra habitarán esclavos;
Arme las diestras el fulmineo acero;
Caiga en pedazos, de espumante vino
Rota la copa.

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

DE AQUÍ Y DE ALLÍ.

Hace algunas semanas se ha verificado en Shanghai el entierro del Marqués de Tseng, Embajador que fué del Celeste Imperio en París; la ceremonia puede servir de tipo de lo que es en China la inhumación de un elevado personaje. En la fúnebre comitiva figuraban por lo menos 5,000 personas. Abrían la marcha los batidores, vestidos con brillantes uniformes, llevando cientos de banderas de seda y terciopelo con inscripciones apropiadas al caso y en las que se elogiaban las virtudes del difunto. Seguían algunos miles de soldados con uniformes de diferentes colores: azul y rojo, violeta y rojo, y verde y blanco. Unos llevaban armas de fuego ya anticuadas, otros formidables tridentos y lanzas, y los restantes armamento moderno. Durante la ceremonia llovió sin cesar á torrentes. Pero como los chinos son muy prácticos, cada soldado llevaba en la mano un colosal paraguas. Inmediatamente, delante del cadáver marchaban 100 trompeteros y sacerdotes con rozagantes vestiduras. La caja era de una magnificencia especial: figuraba un dragón enorme con las mandíbulas abiertas.

Según los chinos, jamás se ha visto en Shanghai tan magnífico entierro; los gastos se calculan en 20,000 libras esterlinas. El cuerpo permaneció expuesto durante algunos días en el Arsenal, y de allí fué trasladado á la sepultura de la familia.

Como prueba palmaria de la grandeza de nuestro teatro antiguo, serán en breve traducidas al húngaro, para representarlas en un teatro modelo de Buda-Pesth, las grandiosas obras *El Médico de su honra*, *El Alcalde de Zalamea*, *La Vida es sueño*, *El Desdén con el desdén* y *El Castigo sin venganza*, hermosos monumentos de nuestra literatura clásica. Se encargarán de la traducción los más distinguidos literatos de aquel país, y alternarán con obras de todas las literaturas.

En Elche se ha formado una Sociedad de amantes de los estudios arqueológicos, con objeto de continuar las excavaciones en el sitio denominado la Alcudia, donde estuvo enclavada la antigua colonia *Illici*, y de cuyo sitio se han sacado preciosos mosaicos, riquísimos objetos de arte, monedas de oro y cobre, y otros no menos preciados y luminosos objetos, que demuestran palpablemente que aquel sitio era el ocupado por tan célebre ciudad durante la dominación romana.

Han comenzado en gran escala los trabajos

de explanación del trozo de vía férrea, desde la venta de *No te fies* hasta Jaca, en la línea de Huesca á Canfranc.

Según las *Tablas*, de Hübner, distribúyense las religiones en Europa del siguiente modo: Católicos romanos, 156 millones; griegos orientales, 81 millones y medio; de la Iglesia evangélica, 73 millones; protestantes disidentes, 2 y medio; metodistas, 3 y medio; unitarios 120,000; judíos, unos 6 millones; mahometanos, 6 millones y medio; sin religión conocida, 447,000.

En cuanto al número de creyentes de todas las religiones que existen en todo el mundo, distribúyense, según la edición reciente del Manual de geografía de Daniel, del modo siguiente: el Cristianismo cuenta 451 millones de creyentes, de los cuales, 227 pertenecen á la Iglesia católica romana, 87 á la cismática griega, 129 á la protestante, dividida en sinnúmero de sectas. Hay 8 millones de judíos, 171 millones de mahometanos, 486 millones de budistas, etc., etc.

Como estos datos se hallan tomados de fuentes protestantes, no puede prestarse entera fe á todos sus extremos.

Se están terminando con gran actividad las obras del palacio de Friedrichshof, mandado construir por la augusta viuda del malogrado emperador Federico II de Alemania.

La ilustre dama se instalará en su nueva residencia á fines del mes actual; el punto elegido, no sólo disfruta de un clima excelente, sino que se encuentra en las cercanías de Hamburgo y de Wiesbaden, estaciones balnearias que visitan con frecuencia los individuos de la familia real de Inglaterra, á que pertenece la emperatriz de Alemania.

El ministro de Instrucción pública de Italia, Bosselli, se propone fundar academias de mujeres. A este propósito escribe un diario italiano: «Las madres de familia adormecerán á sus niños con versos de Virgilio, y cuando el marido les reprenda por el desaseo y el abandono de su casa, le contestarán con fragmentos del *Anabasis* de Jenofonte, y las amas despedirán á las criadas que no sepan gramática, como hacían *les femmes savantes* en la comedia de Molière.»

En la cuarta reunión, celebrada el 4 del actual en el Observatorio Vaticano, se dió cuenta de los resultados obtenidos en Italia por las observaciones de las estrellas fugaces, del 9 al 11 de agosto.

Las estaciones italianas de las cuales hasta ahora se han recibido observaciones, son en número de 30. Las circunstancias atmosféricas fueron favorables en la mayor parte de los parajes, pero no se ejecutaron bajo las mismas condiciones, habiendo sido distinto el número y también las horas de observación.

De la discusión general habida en dicha reunión, ha resultado:

1.º Que la lluvia meteórica, especialmente de la noche del 11-12, fué este año tan abundante como en los pasados. Esto demuestra que la porción del anillo meteórico atravesado por la tierra en el año corriente ha sido mucho más densa que en el pasado, y por esto ha producido una aparición más espléndida.

2.º Que la mayor frecuencia de los meteoros, que en los años pasados solía acontecer en la noche del 10 al 11, va retardándose poco á poco, y que en los años más próximos á nosotros comenzó á realizarse en la noche del 11. Este año, el máximo horario ha coincidido en las primeras horas de la mañana del 12, con un aumento bastante notable.

3.º Que el mayor número de meteoros en las tres noches del 9, 10 y 11, reducido á cuatro observatorios, fué visto en las estaciones de

Roma (Observatorio Vaticano)	1971
Florenia	1749.
Africa	1740.
Gaeta	1205.

Le Martino in Pensili	1276.
Mcncalieri	1036.

4.º Que el radiante ó centro de emanación de la lluvia principal de los perseidos, se mantiene casi en la misma posición entre Perseo y Casiopea.

5.º Que además del dicho radiante, se vieron otros de menor importancia, especialmente en las dos Osas, en el Dragón y en el Cisne.

El *Círculo de San Pedro*, ha fundado en Roma el asilo nocturno de Santa María *in Capello*, donde por diez céntimos se facilita albergue y cena á los pobres que se encuentran faltos de todo amparo en la Ciudad Eterna.

Actualmente se instala en Filadelfia, en la cúpula del palacio consistorial, un reloj monstruo que se considera el mayor del mundo. La esfera tiene 10 metros de diámetro; las agujas son de 4 metros y de 2 y medio de longitud respectivamente; la campana pesa 25,000 kilos. Se dará cuerda diariamente á este reloj por medio de una máquina de vapor instalada en los sótanos del edificio.

Dice un periódico de París:

«Con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de la América, se trata de organizar una Exposición en Génova en 1892. Comprenderá toda clase de objetos que se refieran á Cristóbal Colón y á su obra. Se han hecho pesquisas minuciosas en los archivos y en las colecciones privadas, que han dado por resultado el descubrimiento de un retrato del inmortal viajero.

«Este retrato, obra de Lorenzo Lotto, data de 1501. El artista había ido á España en dicho año con una Embajada de la República de Venecia, y se aprovechó de su estancia en dicho país para reproducir las facciones del gran Almirante. El pintor Lorenzo Lotto está citado por los historiadores del arte del siglo xv como uno de los mejores de la época.

«El retrato de Lorenzo Lotto, es seguramente apócrifo.»

Dice *La Germania* que en Sajonia se ha constituido una Asociación antisocialista de empresarios y obreros, de la que se esperan muy favorables resultados.

Hermann Hannemann, de Berlín, ha inventado un teléfono de bolsillo. Como el uso de las campanillas eléctricas es casi general, los hilos de éstas pueden utilizarse para comunicar telefónicamente.

El teléfono de bolsillo deberá ponerse en comunicación con los hilos de las campanillas que existen en hoteles, hospitales, etc., así como en las casas particulares, y es de esperar que cuando cada individuo lleve su teléfono, todos podamos comunicarnos desde habitaciones distintas ó desde casas ó poblaciones distintas, bastando para ello sacar nuestro teléfono como hoy sacamos el reloj.

POSTRES.

Del famoso P. Lacordaire, en el tiempo en que venían las gentes hasta de los últimos límites de Francia á oír sus sermones de la Catedral de París, se refiere una anécdota, que acredita la vivacidad de su ingenio.

Encontrábase el Padre un día comiendo en mesa redonda en una ciudad de provincia. No lejos del fraile, se hallaba sentado un viajante de comercio, muy satisfecho de sí mismo, y ajeno á la reserva que engendra el tacto y la buena educación.

Era viernes, día de vigilia, ocasión preciosa que no suelen desperdiciar los viajeros que co-

men en mesa redonda, para hacer brillar su superioridad y su desprecio hacia las afejas preocupaciones. Después de algunos chistes más ó menos ingeniosos, primero contra la vigilia y luego contra los devotos, contra las supersticiones, etc., el imprudente que observaba de reojo al padre desconocido, acabó por impacientarse del escaso efecto que sus discursos producían en él, y le apostrofó directamente al tiempo que le pasaba una tortilla de la cual se había ya él servido la mejor porción.

—Yo, Padre,—dijo con aire burlón—tengo por principio, no creer más que en aquello que comprendo. ¿No es esto lo razonable?

—Señor mío,—respondió cortésmente el P. La-cordaire, sirviéndose el resto de tortilla que su interlocutor había tenido por conveniente dejarle. —¿Comprende usted por qué el fuego, que liquida el plomo y el hierro, produce sin embargo en los huevos el efecto contrario, puesto que los endurece?

—¡Oh!... la verdad es... que no lo comprendo

bien... replicó el viajante, embarazado por tan singular pregunta.

—Ni yo tampoco—repuso el Padre—pero veo con gusto que eso no impide que V. y yo creamos en las tortillas.

* *

Un hombre de pequeña estatura entró en una biblioteca, y después de recibir el libro que había pedido, dijo al empleado:

—¿Me hace usted ahora el favor de dos ó tres diccionarios?

—¿De qué lengua?

—De cualquiera, con tal que me sirvan para sentarme sobre ellos.

* *

Viajaba por Holanda Jorge I. Rey de Inglaterra. Un día mientras mudaban el tiro, entró en una posada y pidió un par de huevos pasados por agua,

Al pagarlos, el posadero le exigió doscientos florines.

—¡Cáspita!—dijo el rey—mucho deben escasear aquí los huevos.

—No por cierto—contestó tranquilamente el posadero—lo que escasean son los reyes.

* *

La indigestión es el remordimiento del estómago, así como el remordimiento es la indigestión de la conciencia.

* *

Bailar con una vieja, equivale á dar un paseo en burro.

Imprenta de la Casa Provincial de Caridad.

BANCO HISPANO COLONIAL.

Billetes Hipotecarios de la Isla de Cuba, emisión de 1886

ANUNCIO.

Venciendo en 1.º de octubre próximo el cupón número 47 de los BILLETES HIPOTECARIOS DE LA ISLA DE CUBA, emisión de 1886, se procederá á su pago desde el expresado día, de 9 á 11 y media de la mañana.

El pago se efectuará presentando los interesados los cupones, acompañados de doble factura talonaria, que se facilitará gratis en las Oficinas de esta Sociedad, Rambla de Estudios n.º 4, Barcelona; en el Banco Hipotecario de España, en Madrid; en casa de los Corresponsales, designados ya en Provincias; en París, en el Banco de París y de los Países-Bajos, y en Londres, en casa de los Sres. Baring Brothers y C.ª

Los BILLETES que han resultado amortizados en el sorteo de este día, podrán presentarse, asimismo, al cobro de las 500 pesetas, que cada uno de ellos representa por medio de doble factura que se facilitará en los puntos designados.

Los tenedores de los cupones y de los BILLETES amortizados que deseen cobrarlos en Provincias, donde haya designada representación de esta Sociedad, deberán presentarlos á los comisionados de la misma desde el 10 al 20 de este mes.

En Madrid, Barcelona, París y Londres, en que existen los talonarios de comprobación, se efectuará el pago, siempre sin necesidad de la anticipada presentación que se requiere para Provincias.

Se señalan para el pago en Barcelona los días desde el 1.º al 19 de octubre, y transcurrido este plazo, se admitirán los cupones y BILLETES amortizados, los lunes y martes de cada semana á las horas expresadas.

Barcelona 1.º de septiembre de 1890.—EL SECRETARIO GENERAL, Aristides de Artigao.

BANCO HISPANO COLONIAL.

ANUNCIO.

Billetes Hipotecarios de la Isla de Cuba, emisión de 1886

SORTEO 17.

Celebrado en este día, con asistencia del Notario D. Luis G. Soler y Plá, e 17 sorteo de amortización de los Billetes Hipotecarios de la Isla de Cuba, emisión de 1886, según lo dispuesto en el artículo 1.º del Real decreto de 10 de mayo de 1886 y Real orden de 7 de agosto de este año, han resultado favorecidas las once bolas

Núms. 557-773-1,953-5,486-5,678-6,523-7,120-8,599-8,974-10,651 y 10,924.

En su consecuencia, quedan amortizados los mil y cien Billetes

Núms. 55,601 al 55,700-77,201 al 77,300-195,201 al 195,300-548,501

al 548,600-567,201 al 567,300-652,201 al 652,300-711,901 al 712,000.

859,801 al 859,900-897,301 al 897,400-1,065,001 al 1,065,100 y

1,092,301 á 1,092,400.

Lo que, en cumplimiento de lo dispuesto en el referido Real decreto, se hace público para conocimiento de los interesados, que podrán presentarse, desde el día 1.º de octubre próximo á percibir las 500 pesetas, importe del valor nominal de cada uno de los Billetes amortizados, más el cupón que vence en dicho día, presentando los valores y suscribiendo las facturas en la forma de costumbre y en los puntos designados en el anuncio relativo al pago de los expresados cupones.

Barcelona 1.º de septiembre de 1890.—EL SECRETARIO GENERAL, Aristides de Artigao.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales; el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Colón.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico con trasbordo en Puerto-Rico.

Un viaje mensual saliendo de Vigo el 15, para Puerto Rico, Costa-Firme y Colón.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Conchinchina y Japón.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, á partir del 10 de enero de 1890 y de Manila cada 4 martes á partir del 7 de enero de 1890.

Línea de Buenos Aires.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de enero de 1890.

Línea de Fernando Póo.—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.

Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

Servicios de Africa.—Línea de Marruecos. Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: La Compañía Transatlántica y los Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Transatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Transatlántica, Puerta del Sol, 40.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Aragón: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: Sres. Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

NOTA DE LOS VAPORES QUE PRESTAN LOS SERVICIOS

en el mes de Septiembre 1890.

Línea de las Antillas.—Día 10, de Cádiz, el vapor *Veracruz* capitán A. GARCÍA. Día 20, de Santander, el vapor *Alfonso XIII* capitán J. VENERO. Día 30, de Cádiz, el vapor *Montevideo*, capitán J. R. PENZOL.

Línea de Filipinas.—Día 19, de Barcelona, el vapor *Santo Domingo*, capitán M. Díaz.

Línea de Europa á Colón.—Día 8, de Barcelona, y el 15, de Vigo, el vapor *Reina Mercedes*, capitán L. UGARTE.

Línea de Buenos Aires.—Día 27 Agosto, de Barcelona, y el 1.º, de Cádiz, el vapor *Ciudad de Cádiz*, capitán A. GARDÓN.

Línea de Fernando Póo.—Día 30, de Cádiz, el vapor *Larache*, capitán J. MARQUEZ.

Línea de Marruecos.—Día 18, de Barcelona, el vapor *Rabat*, capitán MANZANO.

Línea de Tánger.—Salidas de Cádiz: Domingos, miércoles y viernes. Salidas de Tánger: Lunes, jueves y sábados.

LA PREVISIÓN

Sociedad anónima de Seguros sobre la vida, á prima fija

Domiciliada en Barcelona

Plaza del Duque de Medinaceli, número 8

CAPITAL SOCIAL: 5.000,000 DE PESETAS

JUNTA DE GOBIERNO

Presidente

Exc.no. Sr. D. José Ferrer y Vidal.

Vicepresidente

Excmo. Sr. Marqués de Sentmenat.

Vocales

Sr. D. José Amell.

Sr. D. Pelayo de Camps, marqués de Camps

Sr. D. Lorenzo Pons y Clerch.

Sr. D. Eusebio Güell y Bacigalupí.

Sr. Marqués de Montoliu.

Excmo. Sr. D. Camilo Fabra, Marqués de Alella

Sr. P. Juan Prats y Rodés.

Sr. D. Odón Ferrer.

Sr. D. N. Joaquín Carreras.

Sr. D. Luis Martí Codolar y Gelabert

Comisión Directiva

Sr. D. Fernando de Delás.

Sr. D. José Carreras Xuriach.

Excmo. Sr. Marqués de Robert.

Administrador

Sr. D. Simón Ferrer y Ribas.

Esta Sociedad se dedica á constituir capitales para formación de dotes, redención de quintas y otros fines análogos; seguros de cantidades pagaderas al fallecimiento del asegurado; constitución de rentas vitalicias inmediatas y diferidas, y depósitos devengando intereses.

Estas combinaciones son de gran utilidad para las clases sociales.

La formación de un capital, pagadero al fallecimiento de una persona, conviene especialmente al padre de familia que desea asegurar, aun después de sumuerte, el bienestar de su esposa y de sus hijos: al hijo que con el producto de su trabajo mantiene á sus padres: al propietario que quiere evitar el fraccionamiento de su herencia: al que habiendo contraído una deuda, no quiere dejarla á cargo de sus herederos; el que quiere dejar un legado sin menoscabo del matrimonio de su familia, etc.

En la mayor parte de las combinaciones los asegurados tienen participación en los beneficios de la Sociedad.

Puede también el suscriptor optar por las PÓLIZAS SORTEABLES, que entre otras ventajas presentan la de poder cobrar anticipadamente el capital asegurado, si la fortuna le favorece en alguno de los sorteos anuales.